

***Vivir y proclamar a Cristo  
como el jubileo de la gracia  
con miras a Su segunda venida***

Lectura bíblica: Is. 61:1-3; 65:17; 66:22; Lv. 25:8-17; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

Día 1

**I. Isaías 61:1-3 se refieren al ministerio de Cristo como Ungido de Jehová en Sus dos venidas:**

- A. Los versículos 1 y 2a en este capítulo se refieren a Cristo en Su primera venida, en la cual Su ministerio consistió en anunciar el evangelio de la gracia.
- B. Los versículos 2b y 3 se refieren a Cristo en Su segunda venida, en la cual Su ministerio consistirá en vengar a Israel a fin de restaurarlo.
- C. La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia como año agradable de Jehová, el jubileo neotestamentario, lo cual resulta en que la iglesia sea producida y edificada.
- D. Esta profecía se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva (65:17; 66:22).

Día 2

- E. La era del jubileo se divide en dos periodos: un periodo es la era neotestamentaria, la era de la gracia hoy, y el otro periodo es la era del milenio, que será el jubileo en plenitud.

**II. El año del jubileo mencionado en Levítico 25:8-17 se encuentra en Isaías 61:1-2a a modo de profecía, y su cumplimiento en su realidad se halla en Lucas 4:16-22:**

- A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de todos los que estaban bajo esclavitud (Lv. 25:8-17).
- B. La palabra hebrea traducida “jubileo” significa un grito de júbilo, un grito acompañado del sonido de la trompeta y de una proclamación; esta proclamación

no es de tristeza ni de lamento, sino que está relacionada con el evangelio, las buenas nuevas de gran gozo (Lc. 2:10-11).

- C. El año del jubileo es la era de la gracia, la era de Cristo como gracia, quien mediante Sus palabras de gracia se imparte a nosotros para nuestro disfrute (4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17).
- D. El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis por causa de nuestra salvación (cfr. 2 Co. 5:13-15; 6:2).

Día 3

**III. La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo (vs. 11-32):**

- A. El hijo pródigo se fue de la casa de su padre, y se vendió a sí mismo junto con su posesión:
  1. La vida humana no es otra cosa que molestia y trabajo, y pronto pasa; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vapor de vapores y futilidad de futilidades, esto es, correr tras el viento (Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14).
  2. Hoy en día el hombre caído no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera morada del hombre (Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28).
  3. La caída del hombre consiste en haber caído de Dios; las personas del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute (Sal. 16:5; Ro. 9:21-23; Ef. 2:12).
  4. Asimismo, las personas caídas han vendido sus miembros al pecado y se han convertido en esclavos del pecado (Ro. 7:14; 6:19).

Día 4

- B. Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero (Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:10):
  1. Ser salvos significa regresar a nuestra heredad, regresar a Dios mismo y volver a disfrutarle como nuestra posesión (Ef. 1:13-14).

2. Cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada (*Himnos*, #491).
3. Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo en nosotros; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser librados de la esclavitud del pecado y de Satanás para experimentar la verdadera libertad y reposo (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12; Mt. 11:28).
4. Aunque los cristianos genuinos tienen a Dios, muchos de ellos son como luces que no resplandecen porque no “activan el interruptor”, al tomar a Dios como su porción (Ef. 4:18; cfr. Fil. 2:9-16).

Día 5

**IV. El vivir del jubileo es un vivir en el cual disfrutamos a Cristo, un vivir en el cual disfrutamos a Dios como nuestra heredad y verdadera libertad (Hch. 26:18; Jn. 8:36):**

- A. En el jubileo todas las cosas son agradables y placenteras para nuestro corazón, y estamos libres de ansiedad, y nos sentimos cómodos y llenos de alegría; por lo tanto, todo redundaba en nuestra satisfacción.
- B. El secreto para que un cristiano disfrute reposo es que gane a Dios como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundaba en nuestra satisfacción:
  1. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia (Fil. 4:5-7, 11-13).
  2. Todo puede ser satisfactorio para nosotros únicamente después de que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no se trata de personas, asuntos y cosas, todo lo cual es externo, sino de Cristo en nuestro interior, quien nos hace estar calmados y libres de preocupaciones mientras afrontamos toda clase de situaciones (Jn. 16:33).
  3. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le

- permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica (8:11-12).
4. Si tenemos nuestro corazón puesto en cualquier persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, lo cual acabará en desdicha (1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9).
- C. La única manera de ser liberados de estas tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor propia de la ansiedad y la labor que acarrea el sufrimiento— es que tomemos a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso (Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9).
- D. El vivir propio del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios en vez de otras cosas como nuestro disfrute y únicamente disfrutamos a Dios mismo en cada situación; entonces Él llega a ser el principal factor y centro en nosotros que nos guía y vence todos los problemas de la vida humana (Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b).
- E. Nuestra posesión es Dios, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios; libertad significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda pesada carga, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre (cfr. 1 Co. 6:12):
  1. Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión (Ec. 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17).
  2. Únicamente podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, la ley del Espíritu de vida (Ro. 7:24; 8:2):
    - a. Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres (Jn. 8:11-12, 24, 31-36).
    - b. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá tomar resoluciones; debemos aprender a contactar a nuestro Señor viviente para disfrutarle (cfr. 4:24; 1 Co. 1:9).

Día 6

**V. Debemos ser los ministros y testigos de hoy al vivir y proclamar el evangelio —que es Cristo como el jubileo de la gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios (Hch. 26:16-19):**

- A. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la salvación completa de Dios para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo (2 Co. 6:2; Hch. 26:16-19).
- B. La palabra *jubileo* que consta en Levítico 25:10 significa “un tiempo de dar gritos” o “tiempo de hacer tocar el cuerno de carnero”; hacer tocar el cuerno de carnero denota la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad que se hace en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, haciendo posible que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y se regocijen dando gritos en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios.
- C. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad y recobro de la vista a los ciegos, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones propias del jubileo (Lc. 4:18-19):
  1. Anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio a los que están sin Dios, a los que son pobres en las cosas celestiales, espirituales y divinas; las personas que viven en el mundo sin Dios no tienen esperanza (12:21; Ap. 3:17; Ef. 2:12).
  2. Proclamar a los cautivos libertad es impartir a Cristo como el Emancipador en aquellos que son prisioneros de guerra, como exiliados y prisioneros bajo el cautiverio de Satanás; podemos ser libertados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18).
  3. Proclamar a los ciegos recobro de la vista consiste en abrir los ojos de los que han caído y convertirlos de las tinieblas a la luz, para que vean las

cosas divinas en la esfera espiritual; para ver tales cosas se requiere la vista espiritual y la luz divina (Hch. 26:18).

4. Poner en libertad a los oprimidos significa introducir a los que están bajo la opresión de Satanás en enfermedad o en pecado, en el disfrute de Cristo, quien es la liberación propia de la salvación de Dios (Lc. 13:11-13; Jn. 8:34, 36).

**VI. El disfrute que tienen los creyentes de Cristo y su proclamación de Cristo, quien es el jubileo de la gracia de Dios, redundará en el pleno disfrute de Cristo como el jubileo en el milenio y en el disfrute pleno de Cristo en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Hch. 3:20-21; Mt. 19:28; Ap. 21:1-2; 22:1-5).**

*Alimento matutino*

**Is. El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre Mí, por-  
61:1-2 que me ha ungido Jehová para traer buenas nuevas a  
los afligidos, me ha enviado para vendar a los que-  
brantados de corazón, para proclamar libertad a los  
cautivos y abrirles los ojos a los prisioneros; para  
proclamar el año aceptable de Jehová y el día de ven-  
ganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que  
están de luto. [heb.]**

Isaías 61:1-3 es una profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová ... Esta profecía ... se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo. En el Antiguo Testamento no es posible ver las dos venidas de Cristo claramente distinguidas. Éste únicamente nos muestra que Cristo vendrá. Las dos venidas de Cristo pueden compararse a dos cumbres de una cadena de montañas, los cuales, contempladas a cierta distancia, podrían parecer una sola cumbre, pero una vez vistas más de cerca se pueden distinguir como dos cumbres distintas separadas por un gran valle o una llanura. La profecía en cuanto a la venida de Cristo en Isaías 61 tiene, en realidad, dos aspectos.

En el Nuevo Testamento, la cumbre que corresponde a la primera venida del Señor es mencionada en Lucas 4. Lucas 4 nos habla de que el Señor entró en la sinagoga el día del Sábado. Cuando se le dio el rollo del profeta Isaías, Él leyó los primeros versículos de Isaías 61. Después enrolló el libro, lo devolvió al ministro, se sentó y dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). Todos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca (v. 22). (*Life-study of Isaiah*, págs. 443-444)

*Lectura para hoy*

En Lucas 4 encontramos un relato en cuanto a la primera “cumbre” de la profecía contenida en Isaías 61:1-3. Sin embargo, ... no solamente vemos una cumbre, sino dos. Los últimos veintisiete capítulos de Isaías ... hablan de la venida de Cristo. Isaías nos dijo que la venida del Señor traería el tiempo de la restauración, la restauración de Israel ... Hoy en día, a la luz del Nuevo Testamento, podemos distinguir las dos venidas de Cristo.

Por ejemplo, Isaías 40 nos habla de la gloria de Jehová que es revelada (v. 5) y de Jehová el Señor que viene con poder (v. 10). Esto se

refiere a la manifestación de Jesús. Tal manifestación ciertamente no es la que corresponde a Su segunda venida, sino a Su primera venida la cual fue introducida por Juan el Bautista (vs. 3-5; Lc. 3:4-6). Los capítulos que siguen a Isaías 40 contienen muchos versículos que nos hablan sobre la venida de Cristo. Isaías 53 nos dice que el Señor viene como renuevo tierno, como raíz de tierra seca (v. 2) y como varón de dolores (v. 3). Esto ciertamente se refiere a Su primera venida. Hoy en día nosotros sabemos estas cosas, pero en tiempos antiguos ... ellos únicamente sabían que el Mesías vendría. Para ellos, había solamente una venida. Pero en realidad, el Mesías, el Ungido de Jehová, vendría dos veces. La primera vez sería para establecer la era de la gracia, y la segunda vez para dar inicio a la era de la restauración.

La era de la gracia es un anticipo de la era de la restauración. Hebreos 6 nos dice que la era de la gracia es el anticipo de los poderes del siglo venidero (v. 5) ... Esta era venidera es la era del reino, la era del milenio. En la era de la gracia nos encontramos avanzando hacia la siguiente era, la era de la restauración, la era del reino. Lo que disfrutamos hoy es el anticipo, pero podremos disfrutar este anticipo de manera plena en el tiempo de la restauración. El primer cumplimiento de la profecía en cuanto a la venida de Cristo es un anticipo, mientras que el segundo cumplimiento será el disfrute pleno.

La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia, con lo cual se produjo la iglesia, como año agradable de Jehová (Lc. 4:16-22a). En el Antiguo Testamento, la iglesia estaba oculta. La iglesia estaba escondida entre las dos cumbres de las venidas de Cristo. Después que el Señor leyó Isaías 61:1-2 se sentó y dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (Lc. 4:21). Eso quería decir que puesto que el Señor estaba allí, ése era el año agradable de Jehová, pero esto era solamente un anticipo. El año agradable de Jehová vendrá en toda su plenitud cuando Cristo venga por segunda vez.

La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová en Isaías 61:1-3 se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva. La era de la restauración introducirá el cielo nuevo y la tierra nueva. (*Life-study of Isaiah*, págs. 444-445)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensajes 32, 54

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Lv. ...Santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.**

**47-48 Si ... tu hermano ... empobrece y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero, después que se haya vendido podrá ser rescatado...**

En la era del Antiguo Testamento, la era de la ley, antes de la venida de Cristo, el hombre tenía la posición de esclavo. No fue sino hasta que Cristo vino que Él proclamó el año del jubileo (Lc. 4:16-21). Es fácil entender que el año del jubileo sólo dure un año; sin embargo, la palabra *año* conlleva el significado de una era. Podríamos decir que “el año del jubileo” se refiere a la era del jubileo ... Según las dispensaciones, la era del jubileo está dividida en dos periodos. Un periodo es la era neotestamentaria, la cual es la era de la gracia hoy; el otro periodo es la era del milenio, que es la plenitud del jubileo. (*El jubileo*, pág. 16)

*Lectura para hoy*

Conforme al tipo presentado en Levítico 25, el jubileo incluye dos bendiciones principales ... La primera ... consiste en que los que perdieron su herencia pueden regresar a su posesión (vs. 9-13). Dios tenía la intención de ser la posesión del hombre (Sal. 16:5; 90:1), pero debido a que el hombre cayó, perdió a Dios (Ef. 2:12). Sin embargo, el jubileo de Dios trae al hombre de nuevo a Dios, quien es su herencia (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-23).

La segunda bendición del jubileo consiste en que los que se vendieron como esclavos son liberados de la esclavitud (Lv. 25:39-41, 54). Conforme a ... Levítico 25, un israelita puede llegar a ser tan pobre que tiene que vender su posesión. Luego, entra en una pobreza tan extrema que incluso se vende a sí mismo. Al perderse a sí mismo se convierte en un esclavo.

Aquel que se vendió a la esclavitud podía intentar redimirse a sí mismo. Sin embargo, si no podía redimirse antes del año del jubileo, él tenía que ser liberado en dicho año. “Si no se redimiere

[heb.] en esos años, en el año del jubileo quedará libre él junto con sus hijos” (Lv. 25:54). Esto quiere decir que en el año cincuenta, el año del jubileo, aquel que se vendió como esclavo era liberado de su esclavitud. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 557, 567-568)

En el jubileo, todas las cosas son placenteras y agradan nuestro corazón, y en él estamos libres de todos los afanes, estamos en reposo, animados y jubilosos ... La palabra hebrea traducida “jubileo” es *yobel*, la cual significa un grito alegre, un griterío con sonido de trompeta y una proclamación. El jubileo no es una proclamación de tristeza o lamentación, sino del evangelio, esto es, las buenas nuevas de gran gozo.

Cuando los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios, cayeron en una situación lamentable, Dios vino a redimirlos a través de Moisés, para sacarlos de la tierra de Egipto a fin de que recuperaran su libertad. Cuando Dios los sacó de Egipto, Él realizó un gran milagro al separar las aguas del mar Rojo para que ellos lo cruzaran. Entonces, cuando cruzaron el mar Rojo y vieron a sus enemigos ahogados y sepultados, los israelitas entraron en éxtasis, gritando y bailando llenos de alegría.

El jubileo, ... la era neotestamentaria, es una era de éxtasis, y todo cristiano debe ser una persona que está en éxtasis. Hace más de cincuenta años, el hermano Nee dijo: “Si como cristiano usted nunca ha estado fuera de sí, en éxtasis, entonces no logra llegar a la norma” ... Si como cristianos nunca hemos llegado al punto de estar fuera de nosotros mismos, o de estar “locos”, si nunca hemos estado en éxtasis ante Dios, ... esto muestra que no disfrutamos a Dios lo suficiente. Si disfrutáramos a Dios lo suficiente, saltaríamos de alegría. Incluso como persona mayor, frecuentemente estoy fuera de mí mismo ante Dios, pero quizás los que me rodean no lo sepan. Pareciera que soy una persona muy seria, pues todos los días entro y salgo conforme a un horario establecido, pero Dios conoce la verdadera condición. Tenemos razones suficientes para estar fuera de nosotros mismos, en éxtasis. Si no hay gozo en nosotros, no podremos estar fuera de nosotros mismos, pero si siempre estamos disfrutando a Dios, llegaremos a un punto en el cual no podremos evitar estar fuera de nosotros mismos. (*El jubileo*, págs. 20-22)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensajes 65, 67; *El jubileo*, cap. 1; *Life-study of Leviticus*, mensajes 56-58

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal.** Los días de nuestra edad son setenta años. Si en los 90:10 más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos.

**Ec.** ¡Vanidad de vanidades dijo el Predicador, todo es 12:8 vanidad!

Aunque somos hombre creados por Dios, perdimos a Dios como nuestra verdadera posesión. Para ser más exactos, en realidad no perdimos nuestra posesión, sino que la dejamos. La parábola del hijo pródigo muestra este hecho.

Todos nosotros éramos una vez pródigos que nos alejamos del Padre y de Su casa. Como aquellos que se alejaron del Padre y de Su casa, ciertamente nos alejamos de nuestra herencia. Por lo tanto, fue necesario que volviéramos al Padre y a Su casa. Esto es el jubileo, según se muestra en la parábola del hijo pródigo en Lucas 15. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 557-558)

*Lectura para hoy*

Hoy todos los hombres han perdido a Dios como posesión propia, y no tienen una verdadera morada. Las personas caídas no tienen rumbo y vagan sin tener un hogar. Aunque vivan en un edificio de varios pisos o en grandes mansiones, en su interior no tienen reposo, es decir, no tienen una verdadera morada. El hombre vaga porque ha perdido a Dios. Dios es la verdadera morada y posesión del hombre.

Si no conocemos la verdadera condición de la vida humana, no sabremos cuánto necesitamos el jubileo. Todas las personas son como vasos que están llenos del contenido incorrecto. A fin de que un vaso contenga la bebida correcta, primero debe ser vaciado; conocer nuestra verdadera condición equivale a ser vaciado. Por esta razón, basándonos en la Biblia, presentaremos un cuadro claro de la verdadera condición de la vida humana. Si vemos este cuadro, no seremos engañados acerca de la vida humana.

*Himnos*, #491 se escribió basado en Eclesiastés, y describe la verdadera condición de la vida humana ... La verdadera condición de la vida humana se puede resumir en una palabra: vanidad. El rey sabio, Salomón, dijo que el hombre no tiene ningún provecho de todo su trabajo con que se afana debajo del sol, y que una generación va y otra generación viene, pero no hay memoria de lo que precedió; por

tanto, todo es vanidad de vanidades (Ec. 1:2-11). Todos los asuntos de la vida humana son vanidad, o sea, es como ir en pos de las sombras y correr tras el viento; la vida es efímera y de breve duración.

[Salmos 90:10] son palabras llenas de experiencia habladas por Moisés como hombre de más edad. Su descripción de la vida humana es detallada. Una persona puede vivir hasta los ochenta años debido a su vigor, pero no puede jactarse más que del trabajo y del dolor, porque su vida pronto pasa y él vuela ... Si uno vive hasta los ochenta años sin tener al Señor, entonces la frase *molestia y trabajo ... pronto pasan y volamos*, es una descripción y un retrato de la verdadera condición de la vida humana ... Las palabras de Salomón corresponden plenamente con las palabras de Moisés. Moisés dijo: “Pronto pasan y volamos”, mientras que Salomón dijo: “Todo es vanidad y correr tras el viento [heb.]” (Ec. 1:14).

El hombre fue creado para Dios, y Dios es la bendición del hombre. Sin embargo, debido a que el hombre pecó y entró en una condición caída, éste perdió a Dios y por tanto, perdió la bendición. Por eso, toda la vida del hombre llegó a estar vacía. Cuando el hombre cayó, no sólo perdió a Dios, sino que también quedó en esclavitud. Podríamos decir que la historia de la humanidad durante seis mil años ha sido una historia que describe el hecho de que hemos perdido a Dios y hemos caído en esclavitud. Debido a que el hombre no tiene a Dios, se esfuerza por disfrutar de algo. El resultado de esta lucha y esfuerzo por parte del hombre, es que cae en toda clase de esclavitud. Todas las cosas en la vida humana son una esclavitud. Incluso nuestros parientes llegan a ser algo que nos esclaviza: nuestros padres, hijos, cónyuge y hermanos, todos nos esclavizan. Por esta razón, el Señor Jesús dijo que si no le amamos más que a padre o madre, hijos o hijas, hermanos o hermanas, esposo o esposa, no somos dignos de ser Sus discípulos (Mt. 10:37-38). Esto significa que si nuestro interior está ocupado por cualquier persona o cosa, el Señor no tiene cabida en nosotros. Ya que el hombre fue creado por Dios, éste debe ser totalmente ocupado por Dios en su interior. Sin embargo, esto no significa que no debamos ocuparnos de nuestros hijos, padres, hermanos, hermanas, esposa o marido; más bien, quiere decir que tenemos que darle todo el espacio al Señor ... Si estamos llenos del Señor, las cosas que no son del Señor no podrán entrar en nuestras vidas. (*El jubileo*, págs. 26, 49-50, 54-55)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 66; *El jubileo*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente.**

**24 Porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.**

Cuando predicamos el evangelio, proclamamos el jubileo de Dios a los demás. En Lucas 4:18-19 el Señor Jesús hizo una proclamación relacionada con la llegada del jubileo ... [Esta proclamación] gobierna el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo, en Lucas 15, es un cuadro excelente del jubileo. Sin embargo, antes de analizar esta parábola, debemos considerar algunos otros versículos. En Efesios 1:13-14 Pablo dice: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria” ... Ser salvos significa volver a nuestra herencia, regresar a Dios, volver a Dios y disfrutarle nuevamente como nuestra posesión. Dios es nuestra herencia, y al ser salvos el Espíritu de Dios entró en nosotros como las arras, la garantía, la prueba y la seguridad de nuestra herencia. En griego, la palabra que se usa para “arras” o “garantía” también significa “muestra”. Una muestra es un anticipo, que garantiza el pleno sabor en el futuro. Hoy el Espíritu Santo está en nosotros como la garantía, la muestra, del Dios a quien disfrutamos hoy, lo cual es un anticipo que garantiza nuestro pleno disfrute de Dios en el futuro ... Somos salvos solamente cuando tenemos a Dios, y al tener a Dios lo poseemos todo. Así que, Dios es nuestra herencia. (*El jubileo*, págs. 26-27)

*Lectura para hoy*

Colosenses 1:12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Hoy Dios, en Cristo, ha venido a ser nuestra porción bendecida. Las personas

que viven en el mundo, separadas de Cristo, viven sin esperanza y sin Dios ... Pero nosotros ... estamos en Cristo y tenemos a Dios. Esto ... es una realidad ... “¿Por qué entonces algunos cristianos aún están tristes?”. Podemos explicar esto usando las luces eléctricas como ejemplo. Aunque las luces estén instaladas en un edificio y la electricidad esté conectada, si no usamos el interruptor para encenderlas, las luces no alumbrarán ... Ésa es la condición de muchos cristianos. Aunque tienen a Dios, ellos son como luces que no alumbran debido a que no “encienden el interruptor” al tomar a Dios como su porción.

Lucas 15:11-32 es un cuadro del jubileo proclamado en Lucas 4:18-19. El hijo pródigo vendió sus posesiones y aun se vendió a sí mismo. Un día, regresó a sus posesiones y a la casa de su padre. Eso fue un jubileo, una liberación, y todo se volvió agradable y placentero. En la casa del padre sólo había disfrute, pues había comida y bebida pero no había que laborar. Esto corresponde con Levítico 25:11, donde dice que en el año del jubileo las personas no debían sembrar ni segar; sólo debían comer y disfrutar. Además, sólo debían comer de los productos de la tierra. Esto significa que comían lo que Dios les suministraba, sin tener que trabajar. De igual manera, el padre en Lucas 15 no escuchó lo que tenía que decir el hijo acerca de ser un jornalero. En cambio, el padre le ofreció el becerro gordo al hijo para que éste comiera y disfrutara. Nadie es indigno; más bien, todos somos dignos, ya que Dios dice: “Yo te he recibido”. El jubileo es la era o el tiempo en que Dios nos acepta, como lo muestra la aceptación del hijo pródigo por parte del padre en Lucas 15.

El jubileo en la Biblia es la era del evangelio, a saber, esta era presente. Una vez que nos arrepentimos y nos volvemos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios en nuestro interior. Éste es el comienzo de nuestro jubileo. Desde ese día en adelante, toda nuestra vida es un jubileo y disfrutamos este jubileo siempre. Podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión. Damos gracias al Señor y le alabamos porque nuestro jubileo llegará a ser cada vez más rico, comenzando desde ahora y continuando por la eternidad. Esto es lo que significa recobrar nuestra posesión mediante el jubileo. (*El jubileo*, págs. 27, 30-31)

*Lectura adicional: El jubileo*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a 4:11-13 contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.**

*Jubileo* significa no tener ningún afán ni ansiedad, ninguna preocupación ni inquietud, ninguna escasez ni carencia, ninguna enfermedad ni calamidad, ni tampoco ningún problema en absoluto, sino que más bien tener todos los beneficios; así, todo es de nuestro agrado. ¿Cómo es posible que hoy todo sea del agrado de una persona? En nuestra vida humana no todo es del agrado de nuestro corazón. Quizás algunas cosas sean de nuestro agrado hoy, pero mañana no lo serán. Por tanto, nuestra vida humana no siempre nos satisface, y nuestro entorno no es siempre gratificante. Todo puede ser de nuestro agrado solamente si hemos obtenido al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute. En Filipenses 4 Pablo declara que él conocía a Cristo y que le experimentaba a tal grado que en todo estaba contento ... (vs. 11b-13). No son las personas, los asuntos ni las cosas externas, sino el Cristo interior quien nos capacita para que estemos calmados y libres de preocupaciones al enfrentar todo tipo de situaciones. (*El jubileo*, págs. 15-16)

*Lectura para hoy*

Si leemos la Biblia cuidadosamente, veremos que existen tres clases de labor en la vida humana, sin que se incluya el trabajo que se hace para ganarse la vida. La primera clase de labor se trata de ser una persona buena, o sea, tener buen comportamiento y mejorar su propio carácter. En esta labor las personas se esfuerzan por ser humildes, pacientes y amorosas. En la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, obrar significa hacer estas cosas. Pero nadie puede ser salvo por medio de éstas (Ef. 2:8-9). Esto quiere decir que nadie puede ser salvo por medio de obras, las cuales consisten en mejorar el comportamiento y el carácter de uno mismo, guardar la ley, ser bueno, paciente,

bondadoso y honesto. Esta clase de esfuerzo es verdaderamente una labor, y a ésta, en el Nuevo Testamento, se le llama obra.

Conforme a la Biblia, la segunda clase de labor consiste en luchar con afán, estar ansiosos. ¡Qué duro es el tener que laborar estando ansiosos! Si usted puede hacer su trabajo día tras día sin tener ansiedad alguna, usted será una persona sana. Sin embargo, diariamente tal vez usted se pasa más horas preocupado que trabajando. ¿Puede usted decir que hoy hasta el momento no ha estado ansioso ni preocupado? Día tras día, todo el mundo está ansioso. Tal vez usted esté ansioso con respecto a su salud, su trabajo u otras muchas cosas. Yo, por supuesto, no soy una excepción. He aprendido por experiencia que la única manera de escapar de la ansiedad es disfrutar al Señor. Cuando no estoy disfrutando a Cristo, estoy ansioso. Cristo es contrario a la ansiedad.

La tercera clase de labor revelada en la Biblia tiene que ver con el sufrimiento. Sufrir es una labor muy dura. Cuando disfrutamos a Dios en el jubileo, no debe haber ningún sufrimiento. Pablo, por ejemplo, tenía un “aguijón en [la] carne” (2 Co. 12:7). Con respecto a este aguijón, rogó tres veces al Señor que se le quitara (v. 8). Sin embargo, en vez de quitarle el aguijón, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia”. El Señor parecía decirle: “No, no te quitaré el aguijón, porque Mi gracia te basta. Si me disfrutas, no tendrás ningún sufrimiento”. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 585-586)

En conclusión, el año del jubileo consiste en volver a Dios como nuestra posesión y disfrute, a fin de ser libres y ser liberados de toda opresión. De este modo, volvemos de la autoridad de Satanás a Dios, y somos liberados de la esclavitud del pecado. Por eso es inútil luchar y esforzarse; la única manera eficaz es creer en el evangelio y disfrutar a Dios. Algunos quizás dirán: “Regreso a casa decidido a no enfadarme ni enojarme nunca más”; pero aunque podamos decidir hacer el bien, no tenemos el poder para llevarlo a cabo. Proponernos cambiar por nuestro propio esfuerzo no produce resultados positivos; más bien, debemos disfrutar al Señor. Debemos aprender a contactar y disfrutar a nuestro Señor, quien es verdadero y viviente. De esta manera, Él llegará a ser nuestra liberación y nuestra libertad. Consecuentemente, no sólo volveremos a nuestra posesión, sino que también obtendremos libertad. (*El jubileo*, págs. 43-44)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensajes 68-69

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Lc. “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me 4:18-19 ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”.**

**Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las 26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.**

El hombre ha perdido a Dios y vive sin Dios. Por tanto, cuando la Biblia habla del año del jubileo, lo primero que enseña es que el hombre debe volver a Dios. Entonces, cuando poseemos a Dios y le disfrutamos, obtenemos la verdadera libertad. Según el tipo en el Antiguo Testamento, cuando llegaba el año del jubileo, aquel que había sido vendido como esclavo regresaba a su propia posesión y a su propia familia para reunirse con sus parientes y, al mismo tiempo, también era liberado del yugo de la esclavitud y dejaba de ser esclavo. En la era neotestamentaria, en Lucas 4, el Señor habló acerca de la condición de tres clases de personas [v. 18] ... Las tres categorías de personas en este versículo son los pobres, los cautivos y los oprimidos ... Cuando perdemos a Dios, nos volvemos pobres, y el resultado de la pobreza es que llegamos a ser cautivos; entonces, después de ser capturados, somos oprimidos. No obstante, cuando llega el año del jubileo, obtenemos la libertad y somos liberados de la pobreza, del cautiverio y de la opresión. (*El jubileo*, págs. 36-37)

*Lectura para hoy*

Efesios 2:12 ... dice que antes vivíamos en el mundo, sin esperanza y sin Dios. ¿Por qué no teníamos esperanza? Porque no teníamos a Dios. Las personas que viven sin Dios, no tienen esperanza. Ya sean reyes, reinas o presidentes, todos son pobres porque viven en el mundo sin Dios ... Todos los hombres —ya sean ricos o pobres, honrados o despreciados— necesitan el evangelio y necesitan obtener a Dios.

Además, Lucas 4:18 dice: “Proclamar a los cautivos libertad”.

Los Estados Unidos es hoy el país más libre de la tierra; aquí nadie puede capturar injustamente a alguien. Sin embargo, en realidad casi todos los que viven en este país son cautivos. Los líderes han sido capturados, y los ciudadanos comunes también han sido capturados. ¿Quién los capturó? ... El Señor le dijo a Saulo de Tarso que Él lo enviaba a los gentiles “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” [Hch. 26:18]. En un sentido estricto, todos hemos sido capturados por Satanás. Todos los seres humanos, sin importar su ocupación, género o edad, son cautivos de Satanás y están bajo su autoridad. Al parecer, los seres humanos son libres, pero de hecho, en el mundo entero nadie es libre, porque todos están cautivos bajo la autoridad de Satanás. En 1 Juan 5:19 dice: “El mundo entero está en el maligno”. Todas las personas del mundo permanecen de una manera pasiva en la esfera de la influencia del maligno, bajo su usurpación y manipulación.

La Biblia no dice que las personas caídas son esclavos de Satanás; más bien, dice que las personas caídas son esclavos del pecado y cautivos de Satanás. Satanás nos ha capturado, y el pecado nos ha esclavizado. Ser un cautivo es muy similar a ser un esclavo, pero existen algunas diferencias básicas. En Romanos 7:14 Pablo dice: “Yo soy de carne, vendido al pecado”. Estar vendidos al pecado significa que nos hemos vendido como esclavos al pecado. Sin embargo, no somos cautivos del pecado; somos cautivos de Satanás y esclavos del pecado. (*El jubileo*, págs. 37-38)

Predicar el evangelio es proclamar el jubileo, anunciar el jubileo con son de trompeta; es proclamar nuestra liberación. En realidad, esta liberación no consiste en devolvernos nuestra posesión, sino en liberarnos y devolvernos a nuestra posesión y a nuestra familia. Una vez estuvimos en una familia equivocada, o sea, en la familia de la esclavitud. La proclamación del jubileo nos dice que volvamos a nuestra propia familia, a la familia de Dios.

El jubileo es la proclamación de una liberación maravillosa, ya que se nos libera nuestra posesión y nos libera a nosotros para que volvamos a Dios, a nuestra familia y a nuestra posesión. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 547-548)

*Lectura adicional: El jubileo*, cap. 3; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 64

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

